

DOMINGO II de CUARESMA

*No es oro todo lo que reluce. No hay que dejarse deslumbrar.
Solo empieza a amanecer "tras la noche oscura del alma",
que añadió Juan de la Cruz*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis (15, 5-12. 17-18)

“En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

‘Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes’.

Y añadió:

‘Así será tu descendencia’

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo:

‘Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra’.

Él replicó:

‘Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?’

Respondió el Señor:

‘Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón’.

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

‘A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates’.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

(26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

*El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?*

*El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?*

R. El Señor es mi luz y mi salvación
*Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.*

Oigo en mi corazón: ‘Buscad mi rostro’.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

*Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.*

*No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.*

R. El Señor es mi luz y mi salvación

*Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.*

*Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.*

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (3, 17-4, 1)

“Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos”.

Palabra de Dios.

Aleluya

*“En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre:
‘Éste es mi Hijo, el amado; escuchadlo”*

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas (9, 28b-36)

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

‘Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías’.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

‘Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle’.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto”.

Palabra de Dios

**JESÚS, ‘MI HIJO, MI ESCOGIDO’,
TIENE QUE MORIR**

Los caminos de Dios son incomprensibles, aunque algunos nos parezcan normales de tanto oírlos, como la muerte de Jesús en la cruz. Fueron Incomprensibles para el arameo errante **Abran**, padre del pueblo de Israel. De hecho a él sólo le tocó decir **amén, creer**; el resto fue cosa del Dios desconocido que fue llevando su vida. Fueron absurdos para los *‘enemigos de la cruz’*, para el pensar mundano, Fueron inalcanzables para los tres selectos de Jesús que, visto lo visto, no abrieron la boca. Pero son salvadores desde la Fe para *‘los ciudadanos del cielo’*, para *‘nosotros’*. El más espabilado el salmista, escuchando la voz de su corazón.

La 1ª lectura es un encanto vocacional. El personaje que está en escena obrando es Dios. Se fija en un hombre, **Abrán**. *'Lo saca'* de la nada, de *'Ur de los caldeos'*, de la idolatría mesopotámica, para hacerle *'padre de los creyentes'*. Luego *'le dijo'*; Dios relacionándose de tú a tú con un hombre. Le manda *'contar las estrellas'* como imagen de lo numerosa que será la descendencia que le promete. Y **Abrán** se fio, *'creyó'*, y eso le *'justificó'*, porque la justificación viene por la Fe o Confianza total en el Desconocido. Como hombre tuvo sus dudas, *'¿cómo sabré yo?'* **María** dirá *'¿Cómo será esto posible?'* L duda no es desorden, sino reconocimiento de la limitación humana.

Y Dios se abaja hasta su criatura casándose con ella, *'siendo los dos Una sola coda'*, haciendo *'alianza'* con ella en genuino desposorio de Amor. Fíjate que todo lo hace Dios. El hombre recibe y, desde su Fe responde al Don desde el mismo Amor.

Pablo traduce este relato mítico de **Abrán** a lenguaje cristiano. Los verdaderos descendientes de **Abraham** somos los creyentes, *'los ciudadanos del Cielo'*, los identificados con *'nuestro Salvador Jesucristo'*, el que transformará nuestra apariencia terrena en realidad celeste, semejante a Él mismo Resucitados. Los que no viven como descendientes en la Fe, son *'enemigos de la cruz de Cristo'*, los que se conforman con *'ser terrenos'*. Sólo que Dios es más grande que la miopía humana. Por eso, *'hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos'*

La cruz es la meta de un camino incomprendible; tanto cuando te sacan de tus casillas y no sabes ni a dónde te llevan ni por dónde ni para qué, aunque luego lo vayas descubriendo gozoso, como cuando vas por camino conocido en armonía afectiva con pareja, hijos, familia, amigos e incluso desconocidos. **Jesús** tampoco consiguió que sus tres íntimos comprendieran su Camino y se identificaran con Él, a pesar de **los signos: Moisés y Elías, la Ley y los Profetas; la Nube, reflejo visible del Invisible**. No fueron capaces de ver más allá de sus narices, **la Resurrección tras la pasión y Cruz**. Ni siquiera escuchando *'la Voz'*, **la Palabra** que, desde la Nube, desde Dios, les garantiza que *'Este'* hombre, **Jesús el nazareno**, *'es mi Hijo, el escogido, escuchadle'*. Oírlo, lo oyeron; escucharle y responderle, imposible, pues iba contra toda su religiosidad judía y zelote. **Jesús 'se quedó sólo'**. Ellos se quedaron mudos, *'guardaron silencio'* y *'no contaron a nadie nada'*. Después recordarían lo dicho por su Señor en las Escrituras: *'mis caminos no son vuestros caminos'*.

Termino como siempre con el Salmista: *'oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor'*

Epi